

Contento, señor, contento

Sergio Contreras Navia
Obispo de Temuco

Al conmemorarse en Chile el trigésimo aniversario del fallecimiento del P. ALBERTO HURTADO, S.J., como un modesto homenaje a su memoria describiré las impresiones que me produjo las tres veces que tuve contacto personal con él.

Aunque no cumplía 20 años, hacía ya algunos que estaba en la Universidad y recién comenzaba a darme cuenta de la importancia de la trascendencia del hombre como unidad y, universalidad, cuando tuve la suerte de conocer al P. Alberto en una tarde de estudio que un grupo de jóvenes realizábamos guías por algunos autores.

Estudiábamos el libro de M. Oigati, llamado EL SILABARIO DEL CRISTIANISMO. Cada uno de los participantes en esa sesión de estudio debía exponer. Precisamente el día que me correspondía dar mi tema nos dirigimos desde la Casa de Ejercicios (que hoy se llama Padre Hurtado) a la casa colonial que los jesuitas conservaban en Calera de Tango. Era una hermosa tarde de septiembre, en un ambiente campesino; nos acompañó un sacerdote que sobre su sotana vestía un poncho campestre, el que saludó a cada uno con una luminosa sonrisa diciendo: "¿Cómo está, patroncito?".

Yo había oído hablar del P. Hurtado, pero el breve contacto con él ha dejado en mí una huella inolvidable. Esa tarde no nos dio charla, ni entrevista, sino que compartió amistosamente.

Su salud, que era habitual, calzaba profundamente con su modo de ser. Llamaba a todos "patroncito", porque él mismo se sentía como un simple inquilino dispuesto a servir a quien lo necesitara.

Vela en sus semejantes una imagen viva de Jesucristo, su Patrón, de quien, como buen jesuita, se declaraba su servidor para la construcción de su Reino.

Conversamos acerca del orden natural y sobrenatural, siguiendo las pistas que nos daba el Silabario. Pero en la persona del P. Hurtado encontramos cómo se unen en una persona esos dos órdenes; lo sobrenatural era cuasi natural en él, porque tras su bondad y comprensión se transparentaba la fortaleza de su fe y la alegría de su esperanza.

El P. Alberto es conocido hoy como el gran misionero social que fundó el

para mí el hombre de Dios enamorado de Jesucristo, portador de un alegre mensaje.

El enseñaba mediante Ejercicios Espirituales, cursos y conferencias, que siempre se debía decir: "Contento, Señor, contento". Y él vivía plenamente esa lección. Son bastante conocidos los episodios de su vida en los que fue atazado a causa de las obras que fundó.

La segunda oportunidad en que tuve un encuentro con él, ya era seminarista y el P. Alberto estaba ya postrado por la dolorosa enfermedad que le aquejaba. Lo visité brevemente, acompañado por un sacerdote que había sido uno de sus discípulos. Las huellas de su enfermedad eran patentes en su rostro. Sin embargo, su salud, lo mismo que seis años antes. "¿Cómo está, patroncito?", acompañado de una alegre sonrisa, profundamente acogedora, que invitaba a la confianza.

El hombre de Dios, en vísperas de la prueba suprema, permanecía fiel a su propia lección: CONTENTO, SEÑOR, CONTENTO.

Pocos días después asistí a sus funerales. A pesar de la convicción que yo tenía de su grandesa, no pude menos que admirarme profundamente por la multitud que configuró el cortejo fúnebre: había hombres, mujeres y niños de las más diversas condiciones sociales. Damas del harrio alto de Santiago, que aprendieron con el P. Alberto el valor que tiene la magnanimidad cuando se ejerce el bien con los que sufren. Intelectuales, políticos de renombre, dirigentes sindicales de los más diversos gremios, sacerdotes, religiosas, seminaristas, una multitud innumerable de pobladores, niños, hombres, ancianos que llamamos menesterosos, pero que fueron los predilectos del P. Alberto.

Ese funeral fue una procesión inolvidable en que la oración se expresaba en canto y el canto era como un himno de triunfo, porque en el P. Hurtado, como el grano de trigo, estaba floreciendo toda la nueva semilla de la renovación profunda de la Iglesia que con el correr de los años alcanzaría su mayor esplendor con el Concilio Vaticano Segundo.

Hoy, al evocar su figura y el significado de su existencia, nos unimos a aquellos que con toda razón anhelan que algún día sea señalado como uno de los hombres más importantes que ha

684557

al Diario Austral, Temuco, 22-VIII-1982 p.2.

Contento, señor, contenido [artículo] Sergio Contreras Navia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras Navia, Sergio, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contento, señor, contenido [artículo] Sergio Contreras Navia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile